

SM
C^a2
53

Regala de
pud.

Rafael Villalonga



1055401

SM C*2 53

2527
PONT

SERMON

QUE Á RUEGOS DE UNA DEVOTA PERSONA

PRONUNCIÓ

EN LA PARROQUIAL IGLESIA DE SANTA MARÍA

DE MAHON

EL BENEFICIADO DE LA MISMA

DON RAFAEL PONS Y XIMENEZ, PBRO.

el domingo 21 de Setiembre de 1862.

Rafael Villalonga

PROPIEDAD DE SU AUTOR.



MAHON.

Tip. de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle Nueva, núm. 21.

SEPTIEMBRE

QUE A NUESTROS DIAS DE UNA DEVOTA PERSONA

PRONÓCIO

EN LA PARROQUIAL IGLESIA DE SANTA MARÍA

DE SAN JUAN DE LOS RÍOS

EN EL PRESENTE DE LA TERCERA

DON RAFAEL PONS Y XIMENEZ, PBRRO.

el Domingo 21 de Setiembre de 1802.

Rafael Pons y Ximenez

PROPIEDAD DE SU AUTOR.



IMPRESION

Tip. de D. Juan Fábregas y Pascual,
Calle Nueva, núm. 21.

1802

¿ Quid prodest homini , si universum mundum
lucretur , anime vero , sue detrimentum patiatur ?

¿ De qué aprovecharía al hombre ganar todo el
mundo si perdiese su alma ? (Mat. cap. 16. V. 26.)



OUE nuestra vida es corta é incierta, que estamos por todos lados y siempre espuestos á accidentes que cualquiera de ellos puede en un momento separarnos de todo lo que mas amamos y de cuanto poseemos sobre la tierra , que aunque escapasemos de todos los peligros de la vida la vejez con el aumento de algunos años disolverá este nuestro cuerpo terrestre son verdades que nadie desconoce. Si en la fascinacion de los placeres y encantos mundanos, voluntariamente las olvidásemos vanos serian nuestros esfuerzos. La muerte con su aborrecible tren incesantemente se presenta delante de nosotros , y nos encuentra en medio de ocupaciones y divertimientos , é instantáneamente nos recuerda, con acentos infalibles , que el dardo que tan á menudo hiere y mata á cuantos nos rodean pronto descenderá sobre nuestras cabezas. Es imposible nos engañemos acerca de cual sea el designio de la Providencia , en presentar tan frecuentemente delante de nosotros recuerdos de nuestra mortalidad. Es, hermanos míos, para desvirtuar el encanto con que los negocios mundanos nos engañan y seducen ; es para convencernos de aquello que hemos de abandonar tan pronta como forzosamente es indigno de nuestra solicitud ; es para inducirnos á dirigir toda nuestra atencion á asegurar aquello que está mas allá del alcance de la muerte. Desgraciadamente, sin embargo , estos avisos son enviados en balde á la mayor parte del género humano. Proceda de donde proceda , lo cierto es , que una multitud llega á las

puertas de la Eternidad totalmente destituida de aquella provision que era la única que debía haber hecho durante su corta vida. El mundo y sus encantos le han divertido incesantemente; y mientras que por los goces que ya han pasado ninguna diligencia ha omitido, por los eternos, que eran los verdaderos y permanentes nada hizo.—El prevenir un error tan fatal en vuestra conducta, hermanos míos, es el fin que me propongo; llamando vuestra atencion al mas importante de todos los negocios: *Vuestra propia salvacion.*

El negocio no es solamente de interés parcial, sino que es uno de importancia vital, personal é individual. No hay aqui uno á quien no le concierna inmediatamente; ninguno que en el espacio de algunos años no se lamente de su indiferencia, ó no se regocije de haber puesto atencion á este objeto tan importante.—Voy, pues, á demostraros la importancia de tal objeto, pero antes quiero y debo invocar el auxilio del Espíritu Santo, por la intercesion eficaz de su divina Esposa, á quien saludaremos con el Angel.—Ave María.

¿Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, animæ, vero sue detrimentum patiatur?

¿De que aprovecharía al hombre, ganar todo el mundo, si perdiese su alma? (*Mat. cap. 16. V. 26*).

La salvacion, queridos hermanos, es el único fin para que fuisteis criados; el grande objeto para el cual venisteis á este mundo. Esta verdad es una de las primeras que la Religion presentó á vuestra consideracion, cuando despues de informaros que erais hechos por Dios, declaró que el fin para que fuisteis criados, era para que pudieseis conocerle, amarle, servirle en esta vida y ser felices en su compañía para siempre en la otra.—De esta primera verdad tan clara y simple como aparece, se pueden deducir muy importantes y prácticas ilaciones: toda la

moralidad, se puede decir, descansa en ella; y de su consecuencia depende la desaprobacion de los procederes de la inmensa mayoría del género humano. Porque si la salvacion es el solo fin de vuestra existencia, se sigue que todos los dones que poseis ya sean de gracia ó de naturaleza, ya de entendimiento ó corporales solo os sirven en cuanto tienden á promover este grande objeto; se sigue tambien que escepto con relacion á este grande asunto, toda la sabiduría del sabio, todo el poder del fuerte, todos los tesoros del rico, en una palabra, todo lo que excite los temores, las esperanzas, la solicitud, la envidia, las pasiones de los hombres, es á los ojos de Dios y en realidad, lo que el Sabio llama: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Vanidad de vanidades y todo vanidad.

Si el salvarnos es el fin de nuestra existencia, se sigue que la ciencia de la salvacion es la mas necesaria de todas las ciencias; y que nadie puede ocuparse tan noble y sabiamente, como aquel cuyas acciones é intenciones se dirigen á este fin. Se sigue que ninguna ocupacion, ninguna dificultad, puede eximirle de atender incesantemente á este importante objeto; que es una ocupacion, que desde el principio de nuestra vida hasta el último aliento debe ser preferida en nuestra estimacion, á todas las demas cosas; que en comparacion con esta, todas vuestras ganancias, todas vuestras pérdidas, amigos, fortuna, familia, reputacion, la vida misma son de menor importancia. — Tales son, hermanos míos, las obvias consecuencias de aquella simple verdad, que la Religion imprimió tan temprano en vuestras almas. ¡Pero ah! ¡cuan enteramente contrarias son estas consecuencias al lenguaje y máximas del mundo en general! En él se considera como simple, al hombre que se dedica con cuidado y ardor al grande objeto de su salvacion; y á ese hombre se le mira con un sentimiento de compasion y de desprecio; se le señala ridícula-

mente con el dedo, y su conducta se califica como proveniente de imbecilidad ó melancolía. Así es, como se desprecia en el mundo la primera de las ciencias ; así es que la mas noble y la mejor ocupacion humana es la menos apreciada , la menos seguida, la menos respetada. A medida que el mundo se vuelve mas corrompido, á medida que la depravacion y la impiedad predominan , el ejemplo de una persona verdaderamente dedicada á la importancia de la salvacion es una ocurrencia muy rara. ¿Y de donde proviene todo esto, queridos hermanos? El mundo mismo está compuesto de hombres , cuyos intereses vitales é individuales reclaman que ellos pongan su primera atencion en su salvacion. Su propia salud está en peligro. En los negocios temporales, todo es actividad , vigilancia , penetracion. Cuando se ofrece una cuestion de ganancia material todo es viveza , cálculo y discernimiento ; solamente en el grande asunto de la salvacion somos lánguidos , desinteresados é insensibles. Mientras que para la adquisicion de riquezas , de placeres , de sabiduría , no se ahorra trabajo , costo , ni tiempo , para obtener la salvacion el mas mínimo sacrificio se juzga demasiado grande , el mas mínimo trabajo demasiado molesto. ¿De donde viene esta infatuacion? Hermanos míos, el sabio nos instruye de ello , cuando declara que el atractivo de la vanidad oscurece lo bueno. Si fijásemos nuestros pensamientos seriamente algunas veces hácia el grande objeto de nuestra salvacion , no seríamos tan indiferentes , tan flojos , ni tan negligentes en este trascendental é importante asunto. Porque ¿que es , queridos hermanos , lo que descuidais cuando descuidais vuestra salvacion?... ¡Ah! no es un negocio de tiempo, sino de eternidad. La cuestion no es si vais vosotros á ser ricos ó pobres , si vais á estar enfermos ó con salud , en desgracia ó en prosperidad durante diez , veinte ó treinta años de vuestra mortal existencia ; sino si vais á ser ciudadanos del Cielo , ó

residentes en el infierno; si vais á ser amigos de Dios, ó el objeto de su indignacion; en fin, si vais á ser felices por una eternidad ó atormentados para siempre. La cuestion no es sobre meras contingencias ó posibilidades, es sobre una alternativa terrible que no puede faltar. Es preciso que sea el Cielo, ó el Infierno para siempre. Nosotros, nosotros mismos, cada uno de los que estamos aqui presentes, oirá á su turno pronunciar su irrevocable sentencia. Quizá no disfrutaremos una sola vez de la presencia del astro del dia, quizá no nos envolverá una sola noche entre sus sombras, cuando ya la fatal decision estará pronunciada y sellada para siempre. La pérdida de la salvacion es una pérdida que nada puede rezarcir, nada recompensarla, nada suplirla. Aqui en la tierra no hay calamidad por grande que sea, ni mal por penoso que se presente que no admita algun alivio. El equivocarse, empero, el grande negocio de la salvacion, destierra de una vez toda esperanza, cierra toda perspectiva, escepto la de un eterno dolor. La triste y horrenda catástrofe ha sucedido ya millares de veces; millares de millones de veces ha empezado para alguien la lúgubre y funesta noche de una miserable eternidad. No hace muchos años que se creían muy felices en el goce de sus honores, riquezas y placeres, á algunos de los que hoy han dejado de existir. Tal vez su nombre resuena todavía en el mundo; y su ejemplo será aun admirado, aplaudido y seguido. Acercaos á cualquiera de estas víctimas, á cualquiera de aquellas que mientras descuidaba el objeto de la salvacion se atraía hácia sí por su talento, su fausto, su opulencia, la envidia y admiracion del mundo. Acercaos, digo, á ella, llamadla, y preguntadla cual es su modo de pensar con respeto á su salvacion. Ella es consejera que probablemente no se engañará. La amarga experiencia la ha enseñado, aunque demasiado tarde, á ser sabia. Ya la adulacion no lisongea sus oidos, ni las opiniones y censuras

humanas desvirtúan su testimonio. La unánime respuesta de todas esas víctimas, amados oyentes, nos ha sido dada en el libro de la sabiduría. Nosotros hemos errado, os dirán, el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos ha iluminado, ni el sol de la sabiduría se ha levantado sobre nosotros. Nos hemos cansado y aburrido en el camino de la iniquidad y destrucción, y hemos andado por sendas extraviadas; mas el camino del Señor nunca lo hemos conocido. ¿Qué provecho hemos sacado de la vanidad y del orgullo? ¿qué ventaja y superioridad nos ha traído la jactancia y vanagloria de las riquezas? Todas aquellas cosas han pasado como la sombra, y como un barco que no deja señal en el mar que surca, ó como un dardo que solo separa el aire por un momento en cuanto pasa; del mismo modo nosotros también habiendo nacido dejamos inmediatamente de ser, y no hemos sido capaces de dejar una marca de virtud, pero estamos consumidos en nuestra maldad. Porque la esperanza del malvado, continúa el inspirado escritor, es como el polvo que el viento se ha llevado, ó como una delicada espuma que la tormenta deshace, ó como el humo que se esparce en el aire.—Después de patentizada tal evidencia, pasemos á ocuparnos de aquellos que dejaron de existir habiendo mirado su salvación como principal objeto de su vida. Estos son los que el mundo ha reputado por insensatos, y han sido mirados por él con desprecio é irrisión. Vedlos ahora, ellos están contados entre los hijos de Dios, su suerte está entre los santos. ¿Pensáis acaso vosotros que los pequeños sacrificios que hicieron durante la vida, sus pasados trabajos por la causa de Dios, las mortificaciones y penitencias por las cuales vencieron el mundo, la carne y el demonio, son ahora objetos de pena y arrepentimiento? ¡ Ah! si sus almas felices pudiesen ser susceptibles de pena, el único objeto de aflicción para ellos seria el haber si acaso ocupado un solo momento en cosas mundanas, y

el que la salvacion hubiese dejado de llamar alguna vez su mas esquisita vigilancia. Cristianos, mientras que en el manejo de los asuntos temporales la esperiencia de otros, el buen ó mal éxito de los que os han precedido os sirven para regular vuestra propia conducta; ¿será solamente en el grande negocio de la salvacion, en que sea desoido el lenguaje de la esperiencia? Pero si esta voz de los muertos, si este conjuro desde el sepulcro son insuficientes, para despertaros y escitar en vosotros un verdadero deseo por la importancia de la salvacion, escuchad mientras yo os manifieste en que estimacion es apreciado este deseo por el Dios que os ha criado, que os ha redimido, que os ha libertado; por el Dios de sabiduría, por el Dios de verdad. Desde la eternidad vuestra salvacion ha ocupado un lugar en su divino entendimiento. Con esta perspectiva é intento os dió la existencia. En subordinacion á esto crió el mismo mundo con todo su magnífico adorno. Grande como es él, é insignificante como es el hombre, sin embargo su salvacion es su mas tierna solicitud. El esfuerzo mas grande de la misma omnipotencia ha sido puesto en obra para promoverla. Si, para nosotros hombres y para nuestra salvacion es que el rey del cielo bajó. Para nuestra salvacion el hijo de Dios se hizo hombre. Para nuestra salvacion sufrió penas y pobreza, injurias y desprecios. Para nuestra salvacion ofreció todas las acciones de su vida. Nuestra salvacion fué la que le hizo verter un rio de lágrimas y un sudor de sangre; esto mismo fué lo que con fuertes cordeles lo ató á la columna y lo que le coronó de espinas. Por esto cargó la pesada Cruz sobre sus estropeados hombros; por esto entregó sus manos y sus pies para que fuesen taladrados, por esto toleró y aguantó los horrendos tormentos de la afrentosa muerte. ¡ Ah Cristianos! un Dios sufriendo, llorando y derramando su sangre por la salvacion del hombre, y el hombre atolondrado, descuidado, insen-

sible con respecto á su propia salvacion. ¿Hay algo que pueda sorprenderos mas? ¿Y qué inferiremos de esta asombrosa oposicion? ¡Qué! que Dios reclamará de su criatura todo lo que ha hecho y sufrido por ella en vano. ¡Qué! que Dios cuyos juicios secretos son los mas terribles sufre que el cristiano negligente y descuidado siga adelante por el camino que á pesar de tantos avisos, de tantos y tan poderosos ausilios, ha escojido para marchar. ¡Qué! que Dios sufrirá que el pecador continúe en su entorpecimiento, hasta que la impenitencia final ponga la consumacion á su atroz crimen, y una desgraciada muerte cierre una vida de tan poco fervor y de tanta tibieza.

Tal, hermanos míos es la inevitable consecuencia de una vida pasada en el olvido del grande objeto de la salvacion; tal el juicio que diariamente se presenta sobre muchos de aquellos, que desaparecen tan á menudo de nuestra vista. Tal será tambien, y esto muy pronto, no nos engañemos, el juicio que experimentaremos en nosotros mismos, si el grande objeto de la salvacion deja de empeñar nuestra mas ardiente y fervorosa atencion y solicitud. Y si infortunadamente sucediese así; ¡oh! ¿quien es capaz de describir ó representar los tormentos y dolores de vuestra alma, cuando acercándose y agitándose en los confines ó límites de la eternidad, no viera otra cosa á cada lado, sino desmayo y terror? Delante de vosotros, un Dios justo, pidiendo una cuenta exacta de todos vuestros años, una recompensa ó un reconocimiento por todos sus trabajos, sus sufrimientos y su sangre; detrás de vosotros un mundo que habeis amado é idolatrado por espacio de tanto tiempo, el cual teneis que abandonar para siempre, y sin que pueda prestaros algun consuelo ó ayuda en vuestra mas grande necesidad. Todas las oportunidades de ganar la eternidad han desaparecido; han desaparecido todos vuestros placeres pasados, todo como un sueño, como

un punto en la reflexión. Nada ha quedado, ni tiempo para enmendaros, ni esperanza ni consuelo. ¡Oh! entonces será cuando la importancia de la salvación se sentirá adecuada y proporcionadamente; entonces será cuando estareis enteramente persuadidos de las verdades de la eternidad; entonces será cuando estareis convencidos que las locuras de los placeres terrenales eran cosas de poca ó ninguna entidad.

Estas, Señores, son reflexiones muy comunes y triviales. Son verdades que para aclararse é ilustrarse no requieren un exámen muy detenido, ni mucha fuerza de raciocinio; son reflexiones que habeis oido repetir muchas veces que nosotros estamos continuamente presentando á vuestra consideración. Vosotros todos convenís en su importancia, y confesais las terribles y horrorosas consecuencias que encierran. Nadie reusará confesar, que es una locura el preferir la tierra al Cielo, el tiempo á la eternidad. Sin embargo, con toda esta evidencia, con toda esta convicción vemos hombres que se precipitan ciegamente á la perdición con el abandono práctico de los principios que ellos profesan. ¿Y de donde dimana todo esto? Minana, Señores, de lo que ya antes he dicho; de que conocen y saben estas verdades, como si no las conociesen ni supiesen; proviene de que nunca permiten ni sufren, que estas verdades les hagan la debida impresión.

Despertaos pues, hermanos de este fatal letargo en que habeis estado sumergidos hasta ahora. Obrad como seres consecuentes y racionales. Si vosotros os creéis criados para otro y mejor mundo, si juzgais que la salvación es digna de vuestro anhelo, que vuestra primera atención se dirija al convencimiento de ello; que nunca se separe de vuestros pensamientos; que ^{en}entre todos vuestros cálculos; que la salvación sea el término, el objeto, el fin, á que todas vuestras acciones, todos vuestros pa-

sos, vayan dirigidos; que sea el criterio por el cual se prueben y regulen todas vuestras acciones. Antes de emprender alguna cosa, hacedos á vosotros mismos esta importante pregunta: ¿Es esto compatible, es esto conducente á mi salvacion? Cuando el mundo se sonria y os favorezca, cuando os convide á participar de sus frivolidades y placeres, decidle: tengo entre manos el grande é importante objeto de mi salvacion. Cuando la carne os asalte, cuando rebeldes pasiones os atropellasen escitándoos á recreaciones criminales, ahogad sus importunidades, recordandoos que los placeres que prometen son momentáneos, y la salvacion que ponen en peligro, eterna. En la mañana pensad que se os dá un nuevo dia, no para ningun otro fin, que para que lo empleeis en vuestra salvacion. Por la noche examinad rigurosamente vuestro progreso durante el dia. Pensad y balancead diligentemente vuestras ganancias y vuestras pérdidas en este gran negocio. En una palabra, en todo lo que traceis, proyecteis, ó emprendais; en todo lo que digais pensais ó hagais, tomad siempre por norte y por guía aquella verdad de las verdades. Nada aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si perdiese su propia alma. Tened siempre, siempre y por siempre presente esta gran verdad, para que despues de haber trabajado y ganado vuestra salvacion en esta vida presente, podais poseer y gozar de los dulces frutos de vuestro tan provechoso trabajo **en la Gloria eterna que á todos os deseo.**



